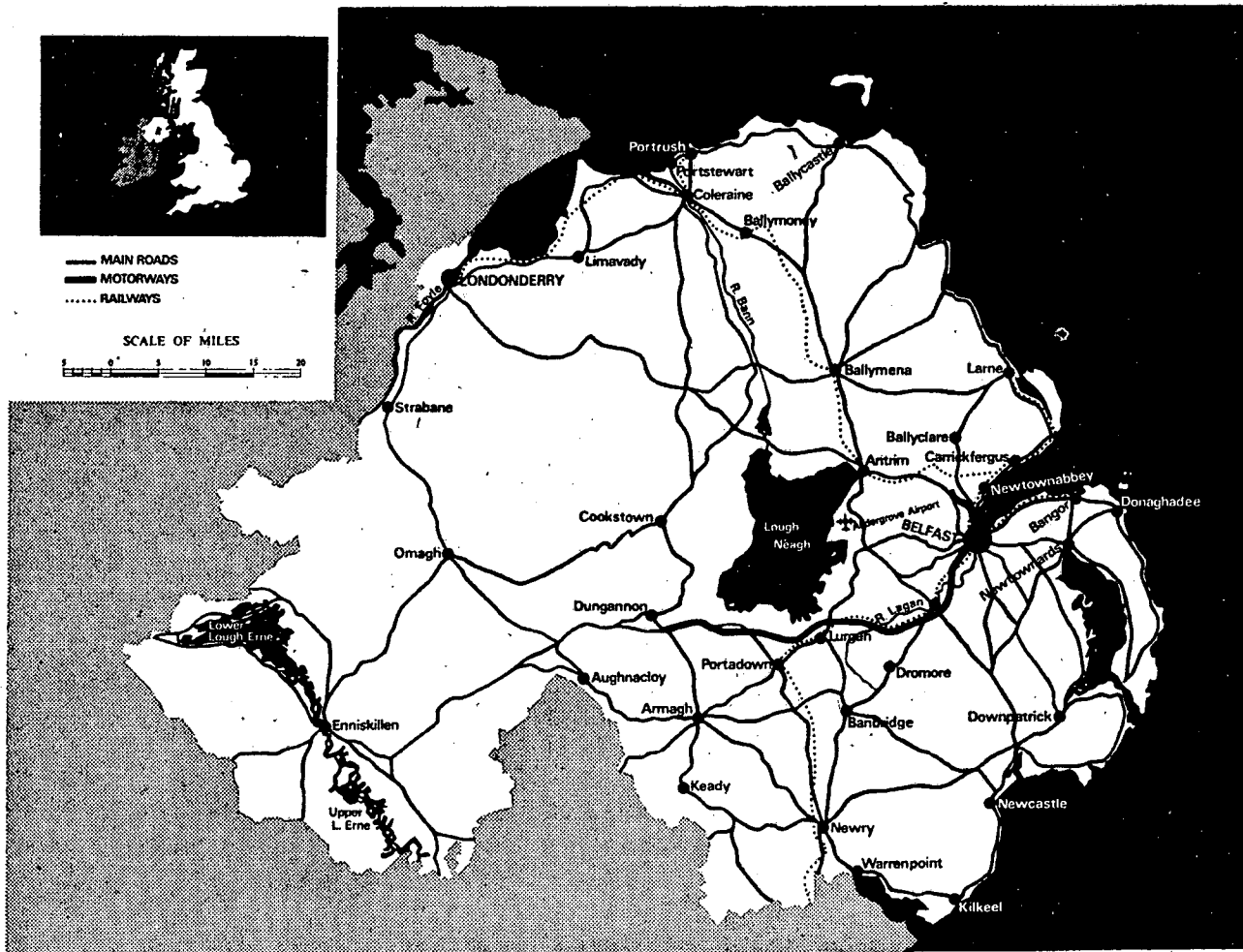


IRLANDA: ¿POR QUÉ?



¿Cómo es posible que los católicos y protestantes, que tanto han hablado de unidad y ecumenismo, se hayan declarado una guerra en Irlanda del Norte? Es la pregunta que aflora con preocupación, y a veces con malicia, entre personas poco enteradas del problema o con ánimo de afirmar una vez más, para así eludir su compromiso ante la Verdad, su escepticismo ante las religiones.

Influenciados por los titulares de algunos periódicos, fácilmente se puede creer que estamos ante una lucha eminentemente religiosa. ¿Es acaso una lucha de principios religiosos contrapuestos? Permítanme realizar un breve e incompleto recorrido histórico para llegar a las heridas profundas de estos sucesos que se han venido gestando muchos años atrás.

HISTORIA

Fue San Patricio quien en el año 432 d. C. llevó la fe cristiana a las tierras de Irlanda; allí se fundó una comunidad de hermanos que se caracterizó por su adhesión a la Iglesia de Roma.

Siglos más tarde, en épocas posteriores a la Reforma, vinieron a Irlanda colonos ingleses de religión anglicana. Pasados algunos años, comenzó a mostrarse un rechazo hacia la Iglesia de los ingleses. Los nativos fundaron sus repudios en dos razones: 1) La Iglesia de Inglaterra se negaba a aceptar una biblia irlandesa. 2) Era notoria en el pueblo la diferencia social, económica y nacional entre los ingleses y colonos escoceses, que poseían para sí las mejores tierras y propiedades, y el resto de la población irlandesa (1).

A partir de estos sucesos, los colonos protestantes buscaron el apoyo de Inglaterra, creando un protestantismo en común, mientras los irlandeses nativos seguían fieles a Roma.

Lo político y lo religioso se van identificando tanto, que los protestantes simbolizarán el imperialismo inglés y los católicos el nacionalismo irlandés.

De 1801 a 1922 (fecha en que los seis condados del Ulster—Irlanda del Norte—permanecieron dentro del Reino Unido, mientras los veintiséis condados del Sur—República Irlandesa—pasaron a ser un país independiente) Irlanda, Escocia y Gales

habían constituido una entidad política: el Reino Unido. Pero no se logró resolver el viejo conflicto entre los descendientes de los primitivos colonos celtas, cuya religión era generalmente católica, y los descendientes de los posteriores pobladores ingleses y escoceses, en su mayoría protestantes y con estrechos vínculos a Gran Bretaña.

En 1925 se ratificó la delimitación fronteriza entre el norte y el sur. Esta división respondía a descontentos y temores tanto políticos como religiosos. No obstante, hecha esta demarcación, los problemas entre grupos continuaron, ya que una minoría del grupo opuesto se hallaba esparcida por cada zona.

La Irlanda del Norte no ha dejado nunca de vivir en el pasado. Nunca han dejado de vivir en una especie de guerra civil larvada: los protestantes enarbolando la bandera británica y los católicos los colores del papado y de la República Irlandesa.

Es claro apreciar hasta ahora un enfrentamiento entre dos sociedades diferentes, donde lo religioso actúa como símbolo aglutinante. Lo protestante o lo católico son signos que expresan un fenómeno político, religioso, social e inclusive racial.

ANÁLISIS ACTUAL

Por la prensa nos hemos podido percatar que los disturbios principales gravitan sobre Belfast y Londonderry. Belfast es una ciudad de 500.000 habitantes, donde los católicos están agrupados en tres barrios pobres. También hay barrios protestantes, pero la separación siempre ha sido nítida. Londonderry tiene apenas 52.000 habitantes, ciudad próspera y aparentemente confortable; 22.000 de sus habitantes son protestantes y 30.000 católicos; estos últimos viven, en su mayoría, dentro de casuchas amontonadas y viejas.

Pero ¿cuáles son las causas del conflicto? Los católicos se quejan del desempleo (2) y la mala distribución de alojamientos; consideran injusta la actual legislación electoral regional, donde algunos adinerados —en su mayoría protestantes— tienen privilegios electorales de acuerdo a sus posesiones (3). Esto trae como consecuencia la mayoría parlamentaria de los protestantes en Stormont (37 diputados protestantes y 9 católicos). Además, se da un fenómeno de acaparamiento tal, que los protestantes logran ocupar los principales puestos en condados y consejos, en detrimento de los católicos. Esto ha llevado a los católicos a lanzar una consigna: "One man, one vote", "Un hombre, un voto". A la que los protestantes contestan: "Not an inch", "Ni una pulgada". Por otra parte, hay quejas serias contra los atropellos cometidos por una policía especial —los "B-Especial"—, cuya idea fija es defender a Irlanda de los católicos.

Para Bernardette Devlin, representante de los católicos irlandeses en el parlamento inglés, la lucha es por un sistema justo, por una vida mejor, "no es contra los protestantes" como tales.

Si algo es evidente en estos conflictos es la falta de confianza que se manifiesta

entre los católicos y los protestantes. También éstos formulan sus quejas. Atribuyen los disturbios a los católicos, a quienes llaman "callejeros". Temen que su estado pueda caer bajo el dominio de una religión extraña a ellos, contra la que se defienden con vehemencia.

Ante esta situación el gobierno británico ha designado dos comisiones investigadoras de las quejas formuladas por ambos lados. Ya estas comisiones han presentado sus informes, en los que se reconocen como bien fundadas muchas de las peticiones de los católicos. Una de las comisiones ordenó la reorganización y la depuración de los "B-Especial", lo cual no ha traído buenas reacciones entre la población protestante. A otros niveles el gobierno inglés ha venido facilitando subsidios para la creación de nuevas industrias y así aminorar el desempleo. Pero la lucha seguirá incoada a pesar de estas soluciones aparentes. Lo planteado es una acción conjunta, no sólo del gobierno inglés. Pero ¿aceptarán los dirigentes protestantes extremistas un mejoramiento y una mayor participación en la vida política a las masas católicas?

INTENTO DE REFLEXION

Hay algo evidente que se puede palpar dentro de los planteamientos que he hecho. Lo que está sucediendo en Irlanda del Norte es una lucha socio-religiosa con raíces profundas e imborrables en la memoria de los irlandeses. Es una lucha entre desposeídos y detentadores, de los colonizados contra los colonos.

Lo más preocupante en esta situación es la intolerancia que se da por ambos lados. Los católicos irlandeses no son precisamente abiertos, pero los protestantes son feroces en sus extremismos, encabezados por el pastor Ian Paisley (4).

Las mejoras de tipo económico, social y político que solicitan los católicos son justas objetivamente (y así lo han reconocido las comisiones investigadoras), pero lo que vicia toda esta lucha son los fanatismos irracionales. Creo que se debe luchar con coraje y decisión para lograr un estado irlandés para todos y no sólo "para los protestantes", pero caeríamos en un error si combatimos fanatismo por fanatismo. La gran esperanza de Irlanda del Norte se cifra en una juventud libre de prejuicios y valiente para romper toda la cadena de odios y clasismos del pasado.

Ricardo José Márquez

- (1) En la segunda década del siglo XVII, Jacobo I cedió a los ingleses y escoceses, en su mayoría protestantes de religión, las mejores tierras y propiedades. cf. Enciclopedia Universal Ilustrada: Irlanda.)
- (2) Los patronos protestantes, a veces, reciben la consigna de no contratar obreros católicos. (cf. "La guerra santa de Irlanda", por Yvon Le Vaillant. Triunfo, sep. 1969.)
- (3) "Limited companies are entitled to nominate as electors in a particular local government electoral area one person for every £10 of the annual value of their

premises up to a maximum of six." (cf. Northern Ireland Information Service, Stormont Castle, Belfast, 4, 1969. Nº 8. Local Government.)

- (4) Ian Paisley, pastor protestante; fundador de una Iglesia ultra-puritana, cuya actitud responde a un antipapismo radical y a un desprecio por los movimientos ecuménicos ("hay que vencer al papismo allí donde se encuentre"; el ecumenismo: "una caridad bastarda, hija del infierno") (cf. Actualidad Española, Oct. 1969, página 25.)